

El zoom out, el zoom in y las palabras-maravilla

Sobre un ejercicio de entrenamiento propuesto por Alicia Durán y cómo las dimensiones poéticas de la cosa viajan en el tiempo.

Año 2018. Sala de la ETLP. ¿Fue un martes?, ¿un jueves?, ¿un viernes? Fue a mitad de mayo, de eso estoy casi segura porque ya empezaba a hacer frío. Ese día Ali nos propuso dividarnos en dos grupos, éramos varies, y luego que cada subgrupo a modo de cardumen, bandada, manada, buscara cercanías y lejanías entre cuerpos, espacios intersticiales, sonoridades, quietudes, una respiración. Al rato fue sentirnos un solo animal, varias cabezas y múltiples brazos y cientos de dedos y enorme superficie dérmica. Para entonces el frío ya se había desvanecido. Ahora, que lo pienso mejor, debe haber sido un martes porque muy pronto la experiencia de ser atravesades por el ejercicio empezó a derramarse con todas sus potencias en la dinámica general del grupo y en las propuestas escénicas individuales y grupales de los días posteriores, jueves, viernes, martes, jueves, viernes, martes... y así...

¿Cómo fue que se entreveró el ejercicio en nosotros? Tanto y tan profundo que días después nos auto nombramos LA MANADA. Aquel rato de ese martes, guiades por Ali, fuimos masa informe de ojos y vientres, ropas y dedos. Y ya habiéndonos transformado en ese animal jadeante que todo lo veía, ella nos pidió hacer detenciones activas y disponer plena escucha dirigida hacia aquel otro subgrupo-animado que había nacido del otro lado del mundo-sala: era eso una bestia no mamífera y sí, algo así como una masa de hormigas o arañas de sangre caliente. Seguían de pie, piernas larguísimas y cabezas gigantes. Fue hermoso verles, asomarse a aquello. Pero aún así hubo más posibilidades de ver más, más y más: porque convertidos todos en algo que ya era ojos y pupilas despiertas y oídos sensibles Ali siguió insistiendo en abrir la mirada y la escucha. **Abrir la piel. Detenerse a mirar.** Recuerdo que pensé "lo-que-los-oídos-pueden-ver-lo-que-los-ojos-pueden-escuchar", pensé eso entonces y pienso eso ahora acá sentada recordando. Pasaba el tiempo y la voz de Ali a cada minuto se hacía más porosa y sus palabras se hacían más precisas, orientándonos centímetro a centímetro hacia afuera y luego hacia adentro. Y de repente la conmoción. **Observar las pequeñísimas cosas** de allí enfrente, las uñas de aquel monstruo enorme que se nos aparecía como espejo.

¿Cómo espejo? ¿Era eso un espejo? ¿Era eso verme? ¿Vernos? ¿Ver a quién? Ver, ¿qué cosa? ¿A ese mí/nosotros? **Observen y absorban las pequeñeces que ven, un modo de mover un hombro, un modo de respirar, la cantidad de peso depositado sobre alguna parte de un pie, los movimientos de los labios, el asomarse de algún colmillo, alguna sonrisa o pesta-**

ñeo, los-de-di-tos-de-los-pies. ¡Absorber, no copiar! Absorber, beberse al otre, masticar con el propio cuerpo partecitas de le/s otre/s. Buscar el detalle. Con hambre. Y percibir de qué manera mi propio cuerpo que ya se

había convertido en otra cosa, en un cuerpo colectivo, se metamorfoseaba una vez más inventando nuevas orillas de sí.

Qué ganas de actuar me dan ahora, acá sentada en mi escritorio escribiendo, resonando desde ese allá del tiempo montada en viaje al mayo de hace cinco años. Qué ganas de actuar, Ali, qué ganas.

¿Cómo es que funciona aún ese ejercicio? **¡No es espejo!**

¿Sembrando preguntas? Ese salir de mí desde lo profundo, ese hacer zoom out hacia otras superficies, con la mirada expandida para volver hacia mí, volver, volver, adentrarme.

¿Y cómo es que siempre ese otre allá delante de mí nombra algo de mis adentros?

¿Y cómo es el viaje de la mirada que brota, se apoya en les otros, vuelve y siembra otra cosa dentro? **¡No es espejo!**

¿Ese monstruo frente a nosotres no éramos nosotres?

¿Cómo mi escápula derecha puede compartir algo de otro ritmo, de otra manera de mover-se y hacerme viajar a través de la memoria y destellar nuevas imágenes de sí, de mí, de quién?

¿Y qué es este tiempo distinto de los cuerpos?

¿Y qué cosa fueron en verdad esas palabras maravilla de Ali? ¿Qué cosa son? Palabritas que invitaron e invitan todavía a viajar sobre las memorias y estar allí y estar acá. Estar acá. Estar allí.

¿Y dónde es que suenan y resuenan? ¿En mí? ¿En mis ojos? ¿En mi cabeza? ¿En mi corazón? ¿En mi escápula derecha? ¿La de hoy? ¿Y cómo? ¿Cómo?

Con Ali era así, es así. Nosotres -bestias feroces- perdides en el tejido sensual de sus palabras podíamos metamorfosearnos en cualquier cosa que deseáramos. Podíamos viajar entre cuerpos, adentrarnos en les otros para poder saber más de nosotres. Podíamos y podemos, viajar entre tiempos a través de los ecos de su sinuosa voz que nos siguen guiando, que nos siguen habitando.

Obra "El casamiento" ETLP 2018.

